

## El PS: diversidad y crítica.

El problema es que en el discurso de los dirigentes socialistas no se encuentran fácilmente argumentos para una crítica adecuada a la sociedad de hoy. Acá quizás hay una huella de la discusión recurrente sobre la crisis de la política y de los partidos, incluido el PS. Para los analistas de la sociedad red y de los movimientos antiglobalización, el Estado y la política pierden hoy legitimidad y entran en una crisis estructural profunda...

### Eduardo Rojas

“El cambio acelerado de las sociedades modernas hace saltar por lo aires todas las formas de vida estáticas. Las culturas sólo sobreviven si obtienen de la crítica y de la secesión la fuerza para su autotransformación. Las garantías jurídicas sólo pueden apoyarse en que cada persona retenga en su medio cultural la posibilidad de regenerar esta fuerza. Y ésta no emana de la separación de los extraños y de lo extraño, sino también, al menos, del intercambio con los extraños y con lo extraño”. (J. Habermas)<sup>1</sup>

Este artículo trata del PS como partido de diversidad y de crítica. Al acercarse el congreso partidario, los socialistas discutimos el carácter y la justificación histórica de la organización. Así fue en el pasado y así es hoy. Quizás la diferencia es que hoy, mucho más que ayer, los argumentos utilizados tienen esa “insoportable levedad del ser” que un escritor inscribió como signo básico de la postmodernidad. Lejos de los debates teóricos y políticos que otrora parecían comprometer la economía, vida y esperanzas de toda una generación, debates éticos, por así llamarlos, los de hoy sólo comprenden ese aspecto específico de la existencia del orden social que es su gobernabilidad. Parafraseando, si antes los socialistas amén de explicar el mundo debían cambiarlo, hoy deben gobernarlo. Y han debido hacer en Chile un aprendizaje “extraño”, gobernar en concertación con adversarios de siempre. La experiencia de la Concertación, sin embargo, ha sido particularmente exitosa en los términos más realistas de la voluntad democrática del pueblo. El aprendizaje de los socialistas en el mundo de hoy es inédito en su historia.

Los argumentos para afirmar ese cambio notable y extraño de la visión y la identidad partidarias son abrumadores. Vivimos la época del capitalismo triunfante sin contrapesos y la desaparición del socialismo, del fin de la historia como empresa humana o de su inicio como innovación tecnológica, de la globalización, la extensión sin límites de la economía de mercado y de los flujos de información autorregulados que hacen inexorable el dominio del capital financiero sobre toda experiencia productiva humana. Esto, que bien mirado parece el sueño alucinante de un poder bíblico, es el discurso trivial con que la comunicación organizada moldea la opinión pública y la dota de un particular sentido común. Pareciera que individuos y sociedad, para acceder al siempre buscado bien común, lo único que requerimos es darnos cuenta y transformarnos en operadores informados de los mercados en que se transan los bienes esenciales para nuestra vida, transformarnos en tecnologías.

Pero paradójicamente, y a pesar del “sentido común” reinante, la gente sabe que la realidad “real” no es así, que no hay economía capitalista posible para la justicia humana. Que a la sociedad no sólo hay que gobernarla técnico científicamente sino cambiarla. Y a veces ese saber práctico de la gente se impone por encima del saber inteligente de los expertos, logra que estos sean quienes “se den cuenta” e impone políticas y liderazgos “extraños” que ella reconoce y que aquellos sólo difícilmente lo hacen. Es el caso en nuestro país de la

---

<sup>1</sup> Habermas J.: Los derechos humanos a nivel global. En id. *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Paidós, Barcelona, 1999.

candidatura presidencial de M. Bachelet y lo será de su muy probable presidencia de la república a partir de 2006.

Lo que está cambiando entonces para los socialistas en congreso es algo más profundo que su percepción (renovada) del mundo globalmente transformado en red informática. La gente está imponiendo la realidad, una nueva política y un nuevo gobierno, y la prudencia aconseja reconocerlo antes que explicarlo con esquemas superados -en su capacidad explicativa- por el discurso social cotidiano. Hace años, N. Lechner planteaba que la política del futuro sólo será política si hace de la gente "sujeto" de su historia:

*"dos tercios de los chilenos no le encuentran sentido a los cambios en marcha o bien no perciben que los cambios sean algo significativo para su vida diaria. Queda planteado el interrogante de fondo: ¿qué sentido tiene el desarrollo del país para la cotidianidad de los individuos? Esa es la pregunta que ha de responder la política."*<sup>2</sup>

Muchas veces para explicar este tipo de cambios epocales que parece vivir la sociedad y la política se recurre a la idea de "paradigma", acuñada por T. S. Kuhn, un famoso teórico de las ciencias, hace ya cuarenta años. La idea de es potente, un paradigma, cuando existe, regula inequívocamente la actividad "normal" de la comunidad (de los científicos), determina los problemas que deben resolver y el modo de hacerlo, cuando cambia hay realmente una "revolución"<sup>3</sup>.

¿Qué nos ha pasado a los socialistas, se dice, con los cambios del mundo y de la sociedad después de 1989? Pues que hubo un cambio de "paradigma" político y tecnológico y no nos dimos cuenta, persistimos en los problemas y las soluciones del pasado. Este el argumento básico de la versión actual de la "renovación socialista" en un artículo reciente de uno de sus impulsores destacados de los años 80, cuando ese movimiento surgió, O.G. Garretón.

¿Cuál es el discurso? Simple: la humanidad cambia de paradigma tecnológico social cada 50 o 60 años de modo que modifica drásticamente sus pautas culturales de "organización" y de empresa, tal como ha ocurrido la última década. Hoy *"las organizaciones piramidales autosuficientes son reemplazadas por el trabajo en red; el capital principal pasa a ser la materia gris y el conocimiento humano ... pasamos al cambio e innovación permanentes ... la cooperación y las alianzas ... estrategias flexibles, adaptables y por ende consensuadas en red"*<sup>4</sup>. El problema, dice, es que por no adaptarse el PS ha perdido su carácter popular, su heterogeneidad, esa volubilidad ideológica que le permitía captar la diversidad del pueblo. *"La diversidad del PS es un reclamo estratégico, de identidad originaria y de futuro"*, corresponde adecuar su organización para que recupere la capacidad de expresar la complejidad del mundo popular actual abierto y en red.

---

<sup>2</sup> Lechner N.: *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones, Santiago, 2002.

<sup>3</sup> Kuhn T. S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1982. El uso de la noción "paradigma" en las ciencias sociales ha sido criticado como abuso conceptual. Se sospecha con razón que ese uso sólo indica, a menudo, una visión ideológica cuyo objeto es excluir, sin mayor rigor analítico, a quienes no comprenden las nuevas realidades paradigmáticas. Es el abuso de la idea de Kuhn de que los paradigmas bien establecidos son inconmensurables entre sí. Un análisis que aboga por la posibilidad de interpretación compartida entre paradigmas distintos (para nuestro caso podrían así interpretarse las "continuidades" entre la vieja y la nueva sociedad o economía) se encuentra en Bernstein R.: "Inconmensurabilidad y alteridad a revisión" (en Rorty R., Apel K.O., Putnam H. y otros: *Cultura y modernidad. Perspectivas filosóficas de Oriente y Occidente*, Ed. Kairos, Barcelona, 2001).

<sup>4</sup> Garretón O.G.: "El PS, su organización y el cambio de época", [www.centroavance.cl](http://www.centroavance.cl), nov. de 2004.

Es dudosa la consistencia teórica del recurso a la noción de "paradigma". Mal que mal, es arduo demostrar que antes hubo una comunidad "normal", con neta definición de sus problemas y soluciones técnico-políticos, como difícil es agregar –sin mayores precisiones ni referencia a contextos - que esa definición ha cambiado, de modo que si antes era regla la técnica de "producción vertical" hoy lo es la "red horizontal" de información. Es dudoso además el argumento, implícito, que la tecnología informacional "gobierna" omnímodamente la producción de la sociedad. Pero ninguna teoría es el problema mayor del argumento. El problema está más bien en que aún aceptándolas el discurso de Garretón peca de una notoria unilateralidad, no cuenta parte importante de la historia ni da cuenta de parte importante de la realidad de hoy.

Todos quienes vivimos el PS de antes o hemos leído y relatado su intensa historia sabemos que, efectivamente, su heterogeneidad y diversidad social e ideológica le imprimieron un sello popular de amplitud inédita. Convivir con lo "extraño", como dice el epígrafe, fue parte esencial de su identidad. Pero esta afirmación hay que completarla con otra fundamental: el PS ha sido siempre un partido de la crítica más dura al orden social. Nunca, como gusta recordar J. Arrate, fue un partido de autocomplacientes, siempre lo fue de inconformistas. Siempre intentó hacer real *"la posibilidad apasionante de cuestionar científica, cultural o políticamente la realidad existente para cambiar el mundo"*, según la hermosa frase socialista de O. Garretón<sup>5</sup>.

Y acá parece necesario salirse del texto principal para introducir una reflexión metodológica. Hay una distinción que puede ser muy útil y que habitualmente es ignorada sobre el sentido político de la crítica. Los socialistas hemos practicado históricamente una forma de crítica al capitalismo que podemos llamar "trascendente", cuya particularidad es que se ubicaba desde la perspectiva de un futuro utópico desde la cual se hacían del todo evidentes los males del sistema. La experiencia demostró no sólo que ese rol de la utopía no producía evidencias, a la vez, que en lugar de afectar (críticamente) al sistema terminaba reforzando sus condiciones de existencia. La crítica externa, el mero rechazo o negación, no lograba su objetivo de debilitar la fuerza del "enemigo". Hemos entonces reconocido otra forma de crítica, que podemos llamar "inmanente", cuyo punto de vista se sitúa desde adentro del sistema criticado, busca comprenderlo y demostrar sus inconsistencias y errores internos, saca las conclusiones que los defensores del mismo no sacan porque no quieren o no pueden. Es un modo de crítica más difícil y complejo, requiere un esfuerzo comprensivo que no siempre es posible, pero la experiencia dice que es más eficaz, disputa en el terreno mismo del "enemigo", donde si convence crece.

Ambas formas de crítica no son necesariamente contradictorias en la práctica. Pero importa destacar que dan lugar no sólo a estilos y procedimientos de discusión distintos sino muchas veces a políticas distintas en sus contenidos. Quien obvia esta discusión por "formal" se equivoca. La crítica trascendente tiene como forma privilegiada la "explicación" elaborada por las observaciones que uno realiza, su éxito lleva a una aclaración racional de nuestros objetivos ante el otro. La crítica inmanente tiene como forma privilegiada la "comprensión" de uno con otros, su procedimiento es la escucha y su logro máximo es el entendimiento, que a veces es poco claro pero siempre es compartido con otros. Ambas pueden ser manipuladas inteligentemente y el peligro es el fundamentalismo, en el primer caso, o la sustitución (del otro), en el segundo. Pero dado que busca el entendimiento la crítica

---

<sup>5</sup> Id.

inmanente nunca cierra la discusión, por esto en definitiva, esta forma se adecua mejor a un socialismo de la diversidad<sup>6</sup>.

¿Puede hoy razonablemente sostenerse, sin una crítica, que el PS debe asumir las complejidades y diversidades de la "sociedad red"? El principal teórico social de la tesis, M. Castells, sostiene que la red es una secuencia autorregulada de información que coordina "on line" la actividad productiva de sus miembros conectados entre sí, aún los más remotos. Las lógicas dominantes del sistema, su poder sobre los actores y procesos de cualquier producción social, hace que las alternativas políticas sean casi imposibles. El funcionamiento en red organiza, segmenta e individualiza la producción de tal manera que sólo cabe ante él la resignación o la resistencia aislada de "identidades locales" o aquella a construir y siempre precaria de "identidades proyecto"<sup>7</sup>. El discurso de Castells es impresionante: *"el nuevo poder reside en los códigos de información y en las imágenes de representación en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas y decide su conducta. La sede de este poder es la mente de la gente"*<sup>8</sup>

Lo objetable de la tesis es que el poder dictado por un "codigo" oculta su carácter de comunicación entre sujetos, que se interpretan e interpretan el sentido de lo que comunican. Deja fuera de análisis la posibilidad de la conversación que permita construir una interpretación justa y auténtica de los "códigos" extraños. Los actores "sujetados" de la sociedad red parecen impedidos de luchar por la democracia o la igualdad. En el fondo, es errado concebir la formación del actor, individual o colectivo, como coordinación, cooperación y valor agregado del procesamiento racional de información. La persona aparece así como inteligencia "artificial", autoprogramable, su figura ideal es la del estratega óptimamente inteligente. ¿Pero será cierto que la producción del bien común o del bienestar es obra exclusiva de estrategias inteligentes, libres programadores de su razón y sus prácticas? No parece. Como ha mostrado Habermas, la sociedad y economía real son más que una validación estratégica de materiales, instrumentos y recursos. Hay también valor económico y social, productividad considerable y, a menudo, preponderante, en la rectitud de los procedimientos productivos, de sus términos de equidad y solidaridad entre los sujetos, así como en la autenticidad de las formas con que se autogobiernan, si lo hacen<sup>9</sup>. Sólo un pensamiento "cosista", que ignora esa creación de valor porque resulta "intangibles" para la informática, sin embargo real, puede entender la racionalidad de la acción productiva como estrategia inteligente. La modernidad, dirá Habermas, es un "proyecto inconcluso" por efecto de una racionalización restrictiva y unilateral.

Pero no es necesario ir tan lejos en la teoría para criticar científicamente el pensamiento unidimensional de la "sociedad red". Ya en nuestro país Norbert Lechner lo hizo agudamente

---

<sup>6</sup> La crítica académica suele exhibir la virtud y el defecto del uso de la cita y de las referencias a otros trabajos. Para nuestros efectos consideraremos este uso como una virtud: muestra de dónde creemos que viene lo que afirmamos y da la ocasión al que lee de hacer su propio recorrido hacia allí y sacar sus propias conclusiones. Esta virtud de la referencia explícita es especialmente importante cuando estamos en congreso, y uno puede presumir que hay quienes no son especialistas, pero quieren aprender por su cuenta.

<sup>7</sup> Castells M.: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol I: La sociedad red, Vol II: El poder de la identidad y Vol III: Fin de milenio.* Siglo XXI Editores, México DF, 2000. Castells militó en Chile durante el período de la UP (se dice que en el Mapu) y escribió un recordable relato de las luchas sociales de entonces.

<sup>8</sup> Id. Vol II.

<sup>9</sup> Habermas J.: *Teoría de la acción comunicativa. T I. Racionalidad de la acción y racionalización social.* Taurus, Buenos Aires, 1989, y *T II. Crítica de la razón funcionalista.* Taurus, Buenos Aires, 1990. La de Habermas es una teoría que permite fundar una crítica (inmanente) a los procesos de racionalización capitalista contemporáneos.

con las formas de coordinación social de las redes. Toda coordinación, dijo, abarca tres dimensiones prácticas: una de "regulación" de procesos, actores, y sus conflictos; otra de "representación" del orden social y del sentido de pertenencia a la sociedad; y una tercera de "conducción" de la diversidad social en una perspectiva compartida de futuro. La coordinación en red, agrega Lechner, se hace antidemocrática en cuanto sólo resuelve adecuadamente las demandas de regulación, no las de representatividad ni las de conducción:

*"La debilidad más notable de la coordinación vía redes radica en su déficit de democracia, dado que la población no organizada no tiene acceso a las redes y, si bien, el Estado debería hacer valer en ellas los `intereses generales`, puede no haber habido una deliberación democrática previa acerca de ese bien común específico [...] la representación funcional a través de las redes y la representación territorial típica de las instituciones democráticas pueden llegar a ser canales paralelos, cuando no contradictorios"*<sup>10</sup>.

La crítica, por otro lado, no se queda en la denuncia de las barreras de acceso antidemocráticas que las redes erigen, particularmente, ante actores no organizados. La posibilidad de acceso al "código fuente", indispensable para introducir cambios con significado, como en "Matrix recargada", sólo está disponible para el "elegido" y luego de superar obstáculos en principio insalvables.

Una crítica eficaz intentará entonces hacerse cargo del supuesto de redes como una autorregulación "técnica", un poder "difuso y efímero" que controla el saber y el conocimiento productivos. A mediados de los años 80, cuando la difusión sistémica de las tecnologías informáticas cambiaba la esencia del trabajo, L. Cillario advertía que el objeto principal del proceso de producción había "pasado a ser el hombre mismo: su mente, su psique, su lenguaje, su pensamiento, se manipulan, y se producen formas sobre una `materia` que es pensamiento humano"<sup>11</sup>. Para este autor, el discurso de la "flexibilidad" del trabajo, en los marcos de la producción conocimiento, está destinado a ocultar la "rigidez" de los flujos de capital financiero que controlan y subordinan la economía real. Nada hay más opuesto a la flexibilidad del conocimiento que la estructura y funcionamiento del sistema financiero. Y es allí, en esa rigidez manifiesta del nuevo poder, donde deberán incidir quienes quieran construir la sociedad. El problema es hasta dónde la disputa por controlar la mente y las disposiciones psíquicas y anímicas de la persona no genera una "dinámica desquiciante", patologías y trastornos que ponen en peligro la "condición humana".

No parece que para los socialistas esa pregunta (ética) sobre la calidad de la vida en la economía y la sociedad informacional haya dejado de tener sentido. Es cierto que la empresa y la organización de la actividad productiva tienen qué enseñar a la política. Pero si de allí se desprende que la gestión empresarial es el modelo de la dirección política se está incurriendo

---

<sup>10</sup> Lechner N.: "Tres formas de coordinación social. Un esquema", ponencia en el 35 aniversario del CENDES, Caracas, 9 a 11 de octubre de 1996.

<sup>11</sup> Cillario L.: "El engaño de la flexibilidad. Elementos para una crítica de la ideología de la automatización flexible". En VVAA *La automatización y el futuro del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1988. Trabajos posteriores de Cillario han ahondado su análisis del conflicto social informacional, a la luz de la investigación sociológica sobre la "sociedad del conocimiento" acumulada los últimos quince años (ver referencias actuales a Cillario L.: "L'economia degli Spettri", Roma, Manifestolibri, 1996, en Quintana F.: "Trabajo, neuromagma y fisuras". Escenario neo/postfordista". Athenea Digital 3, <http://antalya.uab.es/athenea/num3/quintana.pdf>).

en una confusión de magnitud: un emprendedor se parece pero no es lo mismo que un ciudadano, el primero es guiado por el mercado, el segundo es soberano, por definición no es guiado sino por sí mismo y, si se quiere, es él quien guía a los mercados. Y la política es del reino de los ciudadanos, que no necesitan producir al otro sino hacerse entender por él.

No son muchas las manifestaciones de este tipo de inquietudes intelectuales que se encuentran hoy en el debate socialista. Si uno examina documentos oficiales, como la convocatoria al congreso, puede que encuentre alguna señal de los temas nuevos, pero en un discurso que suena inadecuado: "*los socialistas ponemos por delante la voluntad colectiva de orientar y gobernar los destinos de una sociedad crecientemente compleja y fragmentada*" se afirma, para luego agregar que ello requiere "*un gran cambio cultural*", es decir, todo (o nada). La enumeración exhaustiva de orientaciones que van desde "*la vocación latinoamericana*", pasan por una educación que asegure "*la igualdad de oportunidades*" y terminan en una "*cultura de las libertades*", no ofrece un sentido político claro<sup>12</sup>. Uno tiene la impresión que la experiencia política e intelectual de la dirección del PS merece un discurso más vinculado a las complejidades de hoy. Así, por ejemplo, Gonzalo Martner, presidente del partido, hace unos meses, fundamentaba el proyecto socialista haciendo referencia a la discusión moderna sobre "teoría de la justicia", sostenida por J. Rawls en la distribución equitativa de los "bienes primarios" y complementada, en visión de Martner, por la exigencia de M. Walser de una regulación no restrictivamente económica de esa distribución o por las tesis de A. Sen, para las cuales no hay justicia distributiva suficiente si no hay capacidad social e individual de utilización efectiva de los bienes (destinados a corregir la desigualdad de oportunidades) y de sus redes de distribución<sup>13</sup>.

La importancia de esta disquisición "teórica" del presidente del PS es crucial para la política. Ya vieja de veinte años y ampliamente difundida, la discusión sobre la teoría de la justicia en las condiciones de pluralismo, propias de las sociedades complejas de hoy, entrega pensamiento sistemático, esquemas de análisis y argumentos técnicos y prácticos sin cuya consideración es difícil dar a las políticas públicas de igualdad social, nada menos, algún contenido razonable que supere las limitaciones del análisis económico neoclásico. La convincente forma lógica del igualitarismo de J. Rawls; las críticas al tecnicismo de éste y a su subvaloración de las expectativas y condiciones particulares de los grupos vulnerables, hechas por M. Walser, C. Taylor y otros; los énfasis de A. Sen en el funcionamiento real de los esquemas igualitarios en condiciones de mercado; y la idea de deliberación pública como requisito de una política de igualdad, o el análisis de los procesos por los cuales los medios, los intelectuales y los administradores, interpretan las necesidades de justicia sin el "reconocimiento" de los afectados (J. Habermas o N. Fraser), son aportes que no pueden sino contribuir a una política socialista moderna<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Ver El partido con la mayoría. Documento político marco. 27 Congreso. Partido Socialista de Chile. Diciembre de 2004.

<sup>13</sup> Martner G y Joignant A.: *El socialismo y los tiempos de la historia*. Prensa latinoamericana, Santiago, 2003.

<sup>14</sup> Las referencias básicas son a Rawls J.: *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1997. Walser M.: *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993. Taylor C.: *La ética de la autenticidad*. Paidós, Barcelona, 1994. Sen, Amartya: *Desarrollo y libertad*. Planeta. Barcelona. España. 2000. Habermas J. / Rawls J.: *Debate sobre el liberalismo político*. Paidós, Barcelona, 1998. Wellmer A.: *Finales de partida: la modernidad irreconciliable*. Eds. Cátedra, Madrid, 1993. y Fraser N.: La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. En Fraser N. *Unruly practices*. Minnesota University, 1989.

El problema es que en el discurso de los dirigentes socialistas no se encuentran fácilmente argumentos para una crítica adecuada a la sociedad de hoy. Aquí quizás hay una huella de la discusión recurrente sobre la crisis de la política y de los partidos, incluido el PS. Para los analistas de la sociedad red y de los movimientos antiglobalización, el Estado y la política pierden hoy legitimidad y entran en una crisis estructural profunda. Castells, por ejemplo, sostiene la necesidad de una reconstrucción del Estado como red con otros Estados. Es esa reconstrucción, dice, *"lenta y complicada, que tenemos que pensar e investigar más que definir. Esa reconstrucción es fundamental porque lleva al corazón de la crisis actual a nivel mundial: no puede haber un desarrollo tecno económico sin un control social y político de parte de la sociedad"*<sup>15</sup>.

Es cierto que hay aportes para una discusión teórica crítica, pero estos suelen ser más de "especialistas" que de dirigentes. Uno de ellos referido a la "crisis de la política", aguda e ilustrada sociología de la crisis pero equivocada en un aspecto fundamental de la "solución", es la tesis en la cual A. Cortés Terzi sostiene un ideal de partido "especialista" (por oposición a "amateur") en política<sup>16</sup>. ¿Un partido socialista experto?

Interesa particularmente este discurso porque está pensado para la discusión congresal del PS. El argumento de partida que utiliza viene de A. Gramsci: el PS -recuerda que dijo el sabio italiano- *"es un partido de gobierno ... debe construirse una mentalidad análoga a la de la clase burguesa ... en el arte de gobernar"*. Cortés Terzi critica con razón el tipo de partido socialista existente, carente dice de condiciones de gobernar la sociedad porque no capta la complejidad del poder, de los medios de comunicación ni de los discursos públicos con que esa sociedad se constituye. No es la elite con que las clases subalternas tendrían que dirigir, análogamente a cómo lo hacen las clases dominantes cuando son "dirigentes". Y su principal déficit – Gramsci clásico- es epistemológico, de conciencia de la realidad. La elaboración intelectual que hace el partido, su pensamiento y conocimiento de las cosas, son de aficionados y no de especialistas. Así no puede crear opinión pública, no puede conformar "técnicamente" redes que conecten su dirigencia y militancia con la sociedad civil.

El diagnóstico señala carencias estructurales de la política socialista. En efecto, nadie ve que el PS sea la fuerza dirigente principal del país y esto tiene que ver, básicamente, con la forma con que entiende y conoce la sociedad, por una parte, y el Estado, por otra. Pero el "paradigma" aplicado en el análisis tiene una anomalía, no explica un dato central del Chile de hoy, el surgimiento de un liderazgo y una dirección de la sociedad desde lo más profundo de la militancia y la experiencia socialista, el de M. Bachelet y el "intelectual colectivo" que constituye con su práctica pública. Se pueden hacer, como la derecha, todas las volteretas argumentales para "comprender" el fenómeno Bachelet (su carisma, su empatía con la gente) o los propios dirigentes socialistas pueden extremar su retórica para "explicar" con inteligencia ese fenómeno. Pero el argumento "carismático" falla en lo esencial, no toma en serio la sociedad compleja que dice existe. Parte de una supuesta carencia de saber e inteligencia en la sociedad, que de "compleja" pasa, sin explicación, a masa informe, manipulable más o menos por carismas eficaces. Y esto, que casi siempre es real, ya no lo parece en el Chile de hoy.

---

<sup>15</sup> Castells M.: ¿Es sostenible la globalización en América latina?, ponencia para seminario, s/e s/f.

<sup>16</sup> Cortés Terzi A.: ¿Crisis de los partidos o crisis de los partidos amateurs? [www.centroavance.cl](http://www.centroavance.cl), Santiago, 2004.

Paradójicamente, es un dirigente de otro partido (el PPD) quien mejor ha descrito el liderazgo político real de Bachelet, *"siendo socialista, siendo mujer, siendo separada, siendo como es"*:

*"Lo que parece ocurrir es que ahora hay quienes quieren a la mujer en destacados puestos públicos, la economía creciendo y más solidaria, el término del doble estándar de valores, el reconocimiento pleno en las políticas públicas de las familias chilenas, tantas y tan variadas familias; una seguridad preventiva y eficaz –no demagógica- para disminuir la delincuencia y el término del olvido político de los pobres, entre otros temas del Chile moderno. Eso –entre otras cosas- lo representan las mujeres candidatas, eso ha surgido de lo más profundo de los gobiernos de la Concertación. No tiene que ver con encuestas, tiene que ver con lo que ha pasado, con la "voluntad de ser" que Michelle Bachelet representa y está lidereando."*<sup>17</sup>

Lo esencial es comprender el liderazgo emergente como reconocimiento de fenómenos políticamente cruciales para la vida social. Si seguimos a Jofré, para la comunidad, la experiencia de Michelle es construcción de una identidad (socialista) que integra los cambios en el poder, la diferencia entre justicia y crecimiento económico, una ética pública para la vida privada, las nuevas formas de la familia, la seguridad jurídica ciudadana y el reconocimiento de los pobres como sujeto político. Una comprensión tan compleja de la sociedad civil no es ya sólo, ni principalmente, elaborable por "expertos", no requiere sólo ni principalmente del epistemólogo, ni tanto las habilidades del empresario, por necesarias que sean todas, sino el juicio del ciudadano, lo que los filósofos llaman "juicio reflexionante" o los teóricos de hoy capacidad de "reconstrucción válida" del discurso de la sociedad. Un experto de este talante ya no es "técnico" sino "filósofo" <sup>18</sup>.

Tenía razón Gramsci cuando afirmaba que el partido socialista, si es dirigente, es un "intelectual colectivo". No la tiene tanto la lectura que confunde el intelectual con el experto. Ambos tienen rasgos comunes pero difieren en sus fundamentos. Lo que hace el primero es comunicación pública eficaz, lo que hace el segundo es información técnica eficaz. Las pretensiones y criterios de validez del intelectual se forman y juzgan por medio del saber y la cultura de la sociedad, los del experto por medio del conocimiento formal y sistemático de las cosas.

En sus inicios la "renovación socialista" intuyó la necesidad de cambiar el partido en la dirección señalada, pero después lo tradujo en una, en su momento, correcta asunción de objetivos de "derecha". Así, no cambió justo lo que había que cambiar, la relación de la política con la experiencia y el saber colectivos, sino que aplicó su forma clásica: el partido es la conciencia que dirige, la gente escucha y aplica. Hubo un joven aristócrata dirigente de una organización marxista, que en bicicleta recorría militantes y lugares de vida ordinaria luego del golpe y que, quizás, por esas experiencias duras alcanzó a vislumbrar la renovación esencial, hoy aún pendiente:

*"La vida cotidiana encierra un manual teórico práctico que guía la acción del individuo situado en esas coordenadas. Este manual no se presenta como un discurso*

---

<sup>17</sup> Jofré R.: "Michelle, líder", en [www.centroavance.cl](http://www.centroavance.cl), Santiago, 2004.

<sup>18</sup> Capacidad de un observar y un escuchar a fondo, "obscurar activo", como dice C. Vignolo, un economista socialista devenido economista psicólogo (Ver C. Vignolo, C. Potocnjak, A. Ramírez. "El desarrollo como un proceso conversacional de construcción de capital social" en Revista de Ingeniería de Sistemas, Depto. de Ingeniería Industrial, U. de Chile. Vol XVII, Nº1, Santiago, julio 2003.

*sistemático y consciente, sino que debemos construirlo a partir de los fenómenos, hebras, manifestaciones dispersas del acontecer cotidiano*".<sup>19</sup>

Ese saber teórico práctico reconoce, mejor que el saber experto, el partido socialista de hoy y el futuro que Bachelet representa. Un partido de la diversidad y de la crítica, un gobierno innovador porque "obscucha activamente" la gente.

---

<sup>19</sup> Carlos Ortúzar Aldunate, jefe clandestino del Mapu fallecido en 1978, citado en Arrate J. y Rojas E.: *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970 – 2000)*. Eds. B, Santiago, 2003.